

La gloria del ministerio de Jesús: Para perdonar pecados

Lucas 5:17-26

Versículo clave 24a

"Pero quiero que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados".

El mensajero de esta mañana nos ha explicado claramente que la Gloria de Dios está en Cristo Jesús.

Esta noche veremos que esta gloria se revela en el ministerio de Jesús en la tierra.

En este mensaje vespertino tengo el privilegio de compartir con ustedes, cómo la gloria de Jesús se manifestó en la vida de un hombre paralítico al recibir el perdón de sus pecados.

Muchas personas han intentado a su manera superar una vida pecaminosa y han fracasado.

Pero Jesús tiene autoridad para perdonar nuestros pecados cuando acudimos a él.

Oro para que el Espíritu Santo abra vuestros corazones para recibir la palabra de Dios y vivir según ella en el nombre de Jesús.

Un día Jesús estaba enseñando, y los fariseos y los maestros de la ley estaban sentados allí.

Mira el versículo 17 Habían venido de todas las aldeas de Galilea y de Judea y Jerusalén.

Y el poder del Señor estaba con Jesús para curar a los enfermos.

Mucha gente había acudido a escuchar la enseñanza de Jesús porque era única y diferente de la de los líderes religiosos.

Ustedes también han venido de todo el mundo a esta conferencia.

Algunos están aquí para ver la gloria de Dios.

Algunos podrían estar aquí para disfrutar de unas vacaciones.

Sea cual sea la razón, me alegro de que estés aquí y oro para que recibas la palabra de Dios en tu corazón y vivas una vida cambiada para Cristo Jesús.

Miren los versículos 18-19. Unos hombres llegaron con un paralítico en una estera y trataron de llevarlo a la casa para ponerlo delante de Jesús.

Como no encontraban la manera de hacerlo a causa de la multitud, subieron al tejado y lo bajaron sobre su estera a través de las tejas hasta el centro de la multitud, justo delante de Jesús.

Estos hombres llevaron a su amigo paralítico a Jesús.

No dejaron que la multitud, ni siquiera el techo, les impidiera acercarse a Jesús.

Encontraron la manera de llegar a Jesús.

Tenían corazones compasivos para ayudar a su amigo necesitado a venir a Jesús.

Para ti, o para tu amigo, puede haber muchas barreras o desafíos que bloquean el camino hacia Jesús.

Pero no te rindas. Ven a Jesús. Jesús es la única esperanza verdadera para ti y para tus amigos.

Mira el versículo 20. "Al ver Jesús la fe de ellos, dijo: 'Amigo, tus pecados te son perdonados'".

Para la multitud, estos hombres parecían maleducados y locos por cavar a través del tejado.

Pero Jesús los vio de otra manera. Jesús vio que tenían fe.

Creían que Jesús podía ayudar a su amigo.

Aquí aprendemos que Jesús ve nuestra fe.

Nuestra fe en Cristo Jesús es el ingrediente vital para ser sanados por Jesús.

Ahora mira lo que Jesús le dijo a este hombre paralítico.

Jesús dijo: "Amigo, tus pecados te son perdonados".

Esto no es lo que los amigos esperaban oír.

Querían que su amigo pudiera caminar.

Pero Jesús abordó un problema más urgente: los pecados del hombre.

Para Jesús, nuestro problema más urgente es el pecado.

La Biblia dice que "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Ro 3:23).

Incluso desde que nacemos somos pecadores.

El Salmo 51:5 dice: "Ciertamente fui pecador al nacer, pecador desde que mi madre me concibió".

¿Qué es el pecado?

El pecado puede describirse de muchas maneras.

Santiago 4:17 define el pecado de la siguiente manera: "Si alguien... sabe el bien que debe hacer y no lo hace, es pecado para él".

El pecado es hacer el mal, pero el pecado también es no hacer el bien que sabemos que debemos hacer.

El pecado es vivir una vida que no se ajusta al carácter o a los mandamientos de Dios.

No sabemos cuáles eran los pecados de este paralítico.

Quizá se quejaba mucho de su vida.

Debía de ser una gran carga para los demás, ya que tenían que llevarle a todas partes.

A veces somos como paralíticos.

Nos quejamos y agobiamos a los demás.

Es más, no siempre hacemos el bien que sabemos que debemos hacer.

Somos perezosos, pesados, irresponsables y egoístas.

No glorificamos a Dios en todo lo que pensamos, decimos y hacemos.

El pecado ni siquiera parece real o muy grave para muchas personas.

Pero el pecado es muy grave para Dios.

El pecado nos separa de Dios.

En tiempos del Antiguo Testamento, Dios exigía el sacrificio de corderos y toros para quitar los pecados de su pueblo.

Pero Jesús declaró con su autoridad divina: "Tus pecados te son perdonados".

¿Cómo respondieron los oyentes de Jesús a sus palabras?

Cuando los religiosos fariseos oyeron a Jesús decir: "Tus pecados te son perdonados", inmediatamente vieron parpadear luces rojas.

Dijeron: "¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?"

En realidad, su argumento estaba justificado: ¿quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?

Nadie puede perdonar los pecados de alguien contra Dios.

Sólo Dios puede perdonar nuestros pecados.

Al declarar perdonados los pecados de este hombre, Jesús afirmaba tener la mente de Dios.

Jesús conocía sus pensamientos.

Entonces les preguntó: "¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil: decir: 'Tus pecados te son perdonados', o decir: 'Levántate y anda'?"

¿Cómo responderías a la pregunta de Jesús?

Alguien podría decir: "Decir, 'tus pecados son perdonados' es más fácil, porque nadie puede probar que tus pecados son perdonados".

Otro podría decir: "Es más fácil decir: 'Levántate y anda', porque hay magos, como en tiempos de Moisés, que podían hacer falsos milagros".

Otro podría decir: "El verdadero perdón y el poder de curar son imposibles para los hombres, pero para Dios son posibles".

Ahora mira el versículo 24. "Pero quiero que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados".

Y dijo al paralítico: "Te digo que te levantes, cojas tu camilla y te vayas a casa".

¿Qué ha pasado?

"Inmediatamente se levantó delante de ellos, tomó lo que había estado tendido y se fue a casa, alabando a Dios".

¡Aleluya! Este hombre después de experimentar la gloria de Jesús, se fue a casa alabando a Dios.

Este milagro de Jesucristo era un signo que atestiguaba su autoridad divina.

Jesús es el Hijo del Hombre que tiene autoridad para perdonar todos nuestros pecados. ¡Alabado sea Jesús!

Tal vez estás pensando: "¿Pueden realmente ser perdonados mis pecados?"

No sabes los pecados vergonzosos que he cometido.

¿Existe realmente el perdón de los pecados para mí?"

Por supuesto que sí. Dios dice en Isaías 1:18,

"Aunque vuestros pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, quedarán como la lana".

No importa lo profundo que sea tu pecado o lo culpable o vergonzoso que te sientas,

Jesús está dispuesto a perdonar tus pecados, porque te ama.

Jesús ha tomado toda tu culpa y vergüenza y la ha llevado en su cuerpo en la cruz, para que todos tus pecados pudieran ser perdonados

-tus pecados pasados, presentes, futuros, tus peores pecados, todos tus pecados serán perdonados- cuando vengas a Jesús y creas en él.

Jesús quiere perdonar todos tus pecados y darte una vida nueva, alabando a Dios. Esta es la gloria de Jesús.

Me llamo John Fatoyinbo. Una vez estuve paralizado en el pecado y mi vida estaba llena de oscuridad.

Vengo de una familia rota.

Me crió mi abuela, que me llevaba al santuario a adorar ídolos y hacer sacrificios a dioses de hierro y otros dioses.

También vivía en los pecados de la lujuria, la ira y la inmoralidad.

Todos estos pecados en mi vida me cegaron de conocer al verdadero Dios.

Pero un amigo en la escuela secundaria me trajo a la luz en Cristo Jesús.

La palabra de Dios basada en Gálatas 5:19-21 convenció mi corazón de que con los pecados de idolatría, inmoralidad sexual e ira no podría heredar el reino de Dios.

Conocer las consecuencias de llevar un estilo de vida tan pecaminoso fue el punto de inflexión en mi vida.

Me arrepentí de estos pecados y creí en Jesús para el perdón de mis pecados.

Cristo Jesús se convirtió en mi Señor y Salvador y me dio una nueva vida en él.

Jesús ha perdonado mis pecados y me ha ido cambiando.

Antes discutía y peleaba mucho por enfado; pero ahora se me conoce como un hombre pacífico.

Además, abandoné mi sueño mundano del matrimonio y me casé con una mujer de fe y oración que ama a Jesús.

Dios nos ha dado cuatro hijos que están creciendo en la fe.

Ahora sirvo a los estudiantes de Unilag con la palabra de Dios y la oración como pastor y maestro de Biblia.

Todas las alabanzas, gracias y gloria sean para Jesús.

Recuerda que Jesús tiene autoridad para perdonar todos tus pecados.

No dejes que el diablo ni nadie te impida venir a Jesús.

La autoridad de Jesús para curar al paralítico es sólo un atisbo de la gloria de Dios que puede manifestarse en tu vida.

Quiero que hagas una confesión de fe ahora mismo: "Creo que Jesús me ha perdonado todos mis pecados".

Oro para que ésta sea tu verdadera confesión de fe.

Oro para que todos podamos conocer la gloria de Jesús en el perdón de los pecados en el nombre de Jesús.